

Aquí no hay playa

La mugre es individual, no colectiva

El Mundo, 2007-02-23

La verdad es que soltar la breva ésa de que los madrileños son sucios y los inmigrantes, más, es una soberana burrada, de ahí que el dragón Dragó, que para estas cosas es único, irreplicable, personal e intransferible, se pusiera las orejas, las orejas de burro, y si se hubiera puesto las de asno, pues tampoco habría pasado nada, ya que lo que en definitiva hizo el chouman fue admitir en directo la necesidad personal de ser desasnado. Al final se desasnó él solo y eso le honra. Claro que le habría honrado mucho más no soltar la zarandaja ésa de los españoles, los madrileños, los inmigrantes y la mugre. Porque, a ver, ¿qué es «un madrileño»? ¿qué es «un emigrante»? Ya puestos... ¿qué es «un español»? **La verdad es que suena fuerte la frivola generalización toponímica que nos invade, y esto no va por Dragó, sino por mucha gente que considera que atribuir categorías así en plural, del estilo «los españoles somos...», «los vascos y las vascas saben que...» o «los italianos son unos playboys» queda chupiguay. Lo que queda es paletón.**

En Lavapiés, zona de Cascorro, según se mira a la derecha, hay muchos chinos. No pocos de ellos escupen al suelo sin parar. Son unos guarros. ¿Quiere eso decir que LOS CHINOS son unos guarros? No. ALGUNOS CHINOS son unos guarros. También hay españoles que fabrican y expulsan gargajos a mogollón. Son unos guarros, también, salvo los que tengan mucho catarro y no puedan refrenar la tiranía de las mucosidades. Incluso un ejecutivo de Azca o un abogado de Claudio Coello puede ser un cuto. Pero no por eso LOS ESPAÑOLES somos unos cerdos. **¿Son sucios LOS MADRILEÑOS? No. Hay madrileños muy sucios, incluso obscenamente cerdetes.** Otros, sin embargo, son pulcros como un registrador de la propiedad almidonado. Y lo mismo cabe decir de los australianos, de los maños, de los ecuatorianos y de los nativos de Bercianos de Aliste. **Hay personas vocacionalmente marranas, otras son marranas por dejadez o, quién sabe, incluso puede que porque les falla la pituitaria y no se huelen. Pero la caca no tiene geografías.**

Hay 'personas limpias' y hay 'personas sucias', y hasta personas a medio camino. Mejor verlo así que bajo el prisma brutal y demasiado fácil de «los españoles somos sucios y ruidosos» o «los franceses son arrogantes y chovinistas». O sea, ¿que no hay madrileños chovinistas? Amos, anda ya. ¿Hay chinos como la patena? Pues por supuesto. ¿Y franceses altruistas y despegados? Claro. Ésta es una ciudad ruidosa, muy sucia por tramos y plena de cochambre por la zona de la M - 30, pero también es una ciudad abierta. Ejercítese esa apertura. **No seamos frívolos. Hablemos de gente con cara, nombre y apellido, no de categorías abstractas cuya utilización abusiva puede acabar siendo peligrosa.**

La inmigración ha elevado 623 euros la renta por habitante en cinco años.

Miguel Sebastián estima que la economía española crece en la actualidad a un ritmo del 4%

El País, 2006-11-16

El fenómeno de la inmigración ha aportado **crecimiento a la economía española, ha mejorado la riqueza individual, ha dado más flexibilidad al mercado de trabajo y ha contribuido al superávit en las cuentas públicas.**

Este balance muy positivo figura en un informe elaborado por la Oficina Económica del Gobierno, presentado ayer por su responsable, Miguel Sebastián. En euros contantes y sonantes, gracias a los inmigrantes la renta de los españoles ha aumentado en 623 euros en cinco años. Sebastián rectificó al alza las previsiones del Gobierno: "No es exagerado decir" que estamos creciendo al 4%.

El futuro candidato a la alcaldía de Madrid por el PSOE destacó que frente a las previsiones de que la población española se iba a reducir en un 25%, lo que se ha producido es un crecimiento anual de la población del 1,5% en los últimos cinco años. La cifra es todo un récord histórico y ha llevado a que la población extranjera se haya multiplicado por cuatro hasta alcanzar cuatro millones en 2006.

Sebastián mencionó un ritmo de 200.000 al año como cifra razonable y dentro de un proceso que debe ser “ordenado y progresivo”. Si esto se cumple, se mantendrán durante largo tiempo los efectos beneficiosos que, según el informe, ha producido la inmigración en la economía española. **El más palpable, que la aportación de los inmigrantes al crecimiento económico ha sido del 50% en los últimos cinco años (3,6% de crecimiento medio anual).**

Si esa aportación se reparte entre los habitantes, la riqueza aportada por los inmigrantes ha permitido subir el nivel de renta en 623 euros por persona en estos últimos cinco años (24.200 euros al año en la actualidad, **4.800 más que hace cinco años**), gracias sobre todo al alto nivel de empleo creado. Si se mantiene este ritmo, al final de esta legislatura o principios de la siguiente, España alcanzará el promedio de renta de la Unión Europea de 25 países, según Sebastián.

• Servicios públicos

El temor que aún persiste es si la acogida de tal masa de población, con niveles bajos de renta por lo general, no hará estallar las costuras de los servicios públicos en España. Miguel Sebastián dio algunos datos para demostrar lo contrario, al menos en el momento actual y para unos cuantos años más. **Según sus cálculos, el balance entre lo que los inmigrantes aportan y lo que reciben será positivo, al menos hasta dentro de cinco o seis años.**

Los inmigrantes suponen en la actualidad el 8,8% de la población española, aunque absorben sólo el 5,4% del total del gasto público, 18.618 millones de euros en cifras. En sanidad, por ejemplo, el gasto para inmigrantes representa el 4,6% del total y en educación, el 6,6%. Su aportación a las arcas públicas es sin embargo superior, y supone el 6,6% del total, con una cifra de 23.402 millones de euros.

Los inmigrantes son, pues, contribuyentes netos a las arcas públicas, en una cantidad que se eleva en la actualidad a 4.784 millones de euros. Esta cifra representa, ni más ni menos que la mitad del superávit del conjunto del sector público, como resaltó ayer Sebastián, el principal logro en materia presupuestaria del actual Gobierno socialista.

Este balance positivo se muestra sobre todo en las pensiones. **Los inmigrantes aportan el 7,4% del total de las cotizaciones sociales y sólo perciben el 0,5% del gasto en pensiones.**

La entrada de inmigrantes se ha traducido también en un mercado de trabajo con más fuerza laboral y, al mismo tiempo, con menos paro. Todo lo contrario a lo que se podía temer hace unos años. De los 2,63 millones de empleos creados entre 2001 y 2005, 1,32 millones fueron ocupados por inmigrantes. **No ha habido por ello más españoles en el paro.** Al contrario, la tasa de desempleo estructural se ha reducido en dos puntos, según el informe.

Una de las claves de este fenómeno es la masiva incorporación de mujeres inmigrantes al mercado de trabajo español. El estudio destaca, por ejemplo, que **la mayor disponibilidad de servicio doméstico permite también a más familias españolas incorporar a todos sus miembros adultos al mercado laboral.** La inmigración explica el 30% de los 12,5 puntos de aumento de la tasa de actividad femenina entre 1996 y 2005.

• Más movilidad

Para Sebastián el balance en el aspecto laboral se resume en que la inmigración **“ha reducido el problema de los puestos de trabajo que no se cubren, ha permitido más movilidad geográfica y ha presionado a la baja los salarios”.** La tasa de temporalidad de los inmigrantes es del 61,4% (frente a un 30% de media) y **sus sueldos son un 30% más bajos, que los de los españoles, como resalta el informe.**

LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL TRABAJO

La inmigración aporta 5.000 millones más de los que recibe.

La renta media por español ha subido 623 euros en 5 años gracias a los extranjeros

[El Periódico de Cataluña](#), 2006-11-16

ROSA MARÍA SÁNCHEZ MADRID

El director de la Oficina, y próximo candidato del PSOE a la alcaldía de Madrid, Miguel Sebastián, presentó ayer las principales conclusiones de este informe que, como principal novedad, hace una estimación del “saldo fiscal” de la inmigración.

Los trabajadores extranjeros aportan 23.402 millones de euros a la recaudación de las Administraciones Públicas. La aportación se concentra sobre todo en las cotizaciones sociales y laborales y en el IVA. A su vez, se calcula que los inmigrantes reciben 18.618 millones del gasto público. De la diferencia de estas cifras, se llega a que los inmigrantes aportan 4.784 millones más de lo que reciben. “En la actualidad, los inmigrantes están contribuyendo favorablemente al superávit público, frente a la idea errónea de que reciben más de lo que aportan”, destacó Sebastián. “La realidad es muy distinta de lo que muchos creen”, añadió, en alusión a las opiniones xenófobas que reprochan a este colectivo su intenso aprovechamiento del sistema de ayudas públicas.

LA PRESIÓN MIGRATORIA | PREVISIONES DE FUTURO

España necesitará 4 millones más de trabajadores inmigrantes en el 2020.

Un informe atribuye a la baja natalidad y la pujanza económica el déficit de mano de obra. Catalunya precisará cerca de un millón de nuevos empleados foráneos, la misma cifra que Madrid.

[El Periódico de Cataluña](#), 2006-10-06

XABIER BARRENA BARCELONA

España precisará de un mínimo de cuatro millones de trabajadores extranjeros más para atender las necesidades de su mercado laboral en el año 2020, según un estudio encargado por el Institut d'Estudis Autònoms (IEA), que depende de la Conselleria de Relacions Institucionals. El autor de España 2020: un mestizaje ineludible, el catedrático de Economía Aplicada de la UAB Josep Oliver, atribuye a la baja natalidad y a la pujante marcha de la economía la diferencia entre individuos que se incorporan al mercado laboral y los que se jubilan. “Esta es una sociedad que decidió no tener hijos”, afirmó Oliver en la presentación del estudio. El catedrático calcula que en el 2009, si no llegan nuevos inmigrantes, aquellos que se jubilen superarán en número a los que se incorporan al mercado laboral. Y esa tendencia se prolonga hasta más allá del año 2020.

El laberinto de la inmigración

[El País](#), 2006-09-25

CARLOS TREVILLA

No emigra el que quiere, sino el que puede. Los más desfavorecidos no pueden ni intentarlo. El trabajo regular y digno es el factor clave de integración y el mejor antídoto al riesgo de exclusión social.

Un conjunto de acontecimientos sitúan la cuestión migratoria como la primera preocupación de la ciudadanía española, tal como lo demuestra la última encuesta del CIS. Lo preocupante y significativo es que, colectivos de jóvenes, trabajadores manuales y parados, empiecen a manifestar

actitudes de rechazo incluso de carácter xenófobo. Entre nuestros ciudadanos, han sido excepcionales y contadas las manifestaciones de racismo y xenofobia. Si nos comparamos con el resto de países europeos, nuestras actitudes cívicas han sido de un comportamiento ejemplar con los inmigrantes. Es urgente, necesario y prioritario un debate riguroso y bien construido sobre la inmigración, en proporcionalidad a la importancia que en la actualidad le da el sentir ciudadano.

La avalancha migratoria era una crónica anunciada y se ha convertido en una realidad imparables. **Hemos pasado de ser un país emisor de mano de obra a receptor en un espacio de tiempo muy corto.**

He utilizado la palabra "laberinto", en contraposición a la noria que da vueltas de modo permanente sobre los mismos temas, **para afirmar que hay una salida. Para avanzar en el laberinto lo primero que hay que hacer es romper tópicos y destruir algunos mensajes inexactos que son el reflejo de políticas de regate corto, de coyuntura.**

Vamos a desmantelar algunas.

"Es el Primer Mundo el que recibe las migraciones": Inexacto. **Las migraciones entre países del Tercer mundo son masivas.** Suelen producirse como consecuencia de guerras internas (Sudán). Los desplazados de esta forma son millones, y los países de acogida, ya de por sí incapaces de atender a sus nacionales, se desbordan.

"Los inmigrantes vienen sobre todo en pateras/cayucos": No. Entran sobre todo por Barajas y por los Pirineos. El porcentaje que entra por mar es muy bajo.

"Vienen de forma irregular": No. Mayoritariamente entran de manera totalmente regular, como turistas.

"Emigran quienes están peor": No. **No emigra el que quiere, sino el que puede.** Los más desfavorecidos no pueden ni intentarlo, porque no se pueden pagar el viaje.

"La ley es blanda y supone un efecto llamada": Si los propios españoles desconocen la Ley de Extranjería, es mucho suponer que en Tombuctú, por ejemplo, sí la conocen. **Sólo hay un efecto llamada, que es el hambre y la necesidad de seguir vivo.** Con lo que los europeos nos gastamos anualmente en helados se erradicaría el hambre e el mundo. Una guerra contra el hambre corregiría los efectos de las migraciones incontroladas.

"La solución está en la cooperación al desarrollo": Tal y como está gestionada, la cooperación al desarrollo es una gota de agua en el mar. No va a cambiar sustancialmente nada. Y esto es así porque, en el fondo, no interesa que nadie cambie demasiado. La situación del Tercer Mundo permite al primero y a sus empresas una economía que se basa en unas reglas de juego injustas y la obtención de materias primas baratas.

La segunda línea de trabajo es positivizar algunas políticas realizadas. Me refiero a los efectos positivos de la declaración del Dialogo Social 2004, que abordó el aspecto laboral de la inmigración, su trascendencia económica y la necesidad de regularizar los empleos. **El trabajo regular y digno es el factor clave de integración y el mejor antídoto al riesgo de exclusión social.** No obstante, **ni se ha resuelto el empleo irregular, tanto de los inmigrantes como autóctonos, en sectores de agricultura, construcción, servicios domestico, hostelería... ni se ha detenido la inmigración irregular.** Los datos de aumento del paro entre los inmigrantes, así como la precariedad, la subcontratación, la siniestralidad y los bajos salarios en sus empleos, junto a la escasa protección social agudiza los riesgos de exclusión, vulnerabilidad y, lo que es más grave, rechazo.

Conviene recordar una afirmación de Max Frisch: **"Pidieron mano de obra y llegaron seres humanos".** Hay que reivindicar por encima de análisis economicistas, simple y sencillamente, el respeto a los derechos humanos, políticas serias e integrales, con procesos largos, acordados y compartidos por todos.

El viaje más largo de los inmigrantes

Viven en Euskadi, tienen 'papeles', trabajo o hijos «que deberán abrirse camino» en España. Tres inmigrantes africanos hablan del «rechazo» y de un viaje donde la consigna es «Europa o la muerte».

Diario Vasco, 2006-09-11

DARVIS BUYENGA República del Congo, 29 años

«Cuando huyes todos los sitios son iguales»

A Darvis Buyenga, un joven congoleño de 29 años, le tocó vivir de cerca la dictadura de Laurent – Désiré Kabila. Pero decidió escapar. «Vivía con mi familia en un pueblo donde la guerra era constante – explica –, y no quería ser soldado. Yo estudiaba literatura». Cuando la situación en su país se «agravó demasiado», él se marchó. «Me fui solo. Atravesé Chad en dos meses, pasé por Libia y llegué a Marruecos. Allí me escondí en el bosque durante seis meses. Esperé con otros inmigrantes, también escondidos, hasta que pudimos cruzar a Ceuta. Más tarde, la Cruz Roja nos trasladó. Me pagaron el billete a Bilbao y así llegué al País Vasco».

Con esta simplicidad, Darvis resume un salto de cuatro metros de altura, un camino de 6.000 kilómetros de distancia y un viaje de más de un año de duración. Él ya tiene sus papeles después de pasar por la soledad, la marea burocrática y la incertidumbre de saber si lograrán los documentos durante los dos últimos años.

De su odisea recuerda el hambre, el «riesgo de pedir comida», la «pena» de abandonar a su familia y el dolor de partirse las piernas. «Trepamos por una escalera, saltamos y escapamos, pero yo me había quebrado los huesos. Estuve tres días tirado en el campo, escondido, sin poder moverme. El dolor era insostenible, pero tenía que cruzar». Encontró asistencia de la Cruz Roja y comprobó que su aventura sólo acababa de comenzar. «No sabía castellano, sólo francés. El Congo fue una colonia de Francia», recuerda.

Cuando llegó a Bilbao, en 2004, «no tenía nada», salvo la determinación de progresar. «Hice de todo para salir adelante. Fue duro, pero hay que aguantar. En esa etapa, los libros desempeñaron un papel fundamental: fueron su «compañía», pero también sus «maestros». «Aprendí a hablar leyendo. Me gusta mucho leer», dice. Y aunque podría haber sido más fácil radicarse en Francia, el joven asegura que jamás pensó en esa posibilidad. ¿La razón? «Cuando huyes de una guerra, todos los sitios son iguales».

En la capital vizcaína, Darvis hizo un curso de chapista. «Este mes comienzo las prácticas – anuncia –. Tengo mi trabajo, ya tengo mis papeles y le doy gracias a Dios porque me ha ayudado siempre». Pero ni la Cruz Roja ni el Altísimo pueden salvarlos a todos, y él lo sabe. «Cuando miro el telediario, me duele ver a tanta gente sufrir. Sin embargo, todos conocen el riesgo. Saben que puede salir mal. Pero si estás necesitado, haces cosas que parecen imposibles, aguantas, resistes. El resultado dependerá de ti mismo, porque estás solo. A mí me ha salido bien y, después de lo que pasé, todo me parece fácil».

FRANK FOFU Camerún, 24 años

«No puedo morir de hambre en Europa»

El viaje de Frank Fofu comenzó en Camerún y terminó en Vitoria, donde el invierno fue su primer abrazo y un contenedor de basura, su primer abrigo. «No conocía a nadie, no hablaba castellano, no tenía dónde dormir. Pasé la noche entre cartones, esperando a que llegara el día», recuerda. Pero no se queja. Antes, mucho antes, de esa madrugada, las noches de Frank fueron peores. «Hay un bosque entre Ceuta y Fez, no como éste – dice señalando un parque –. Es un bosque peligroso con animales de verdad. Para dormir, hacíamos chozas con ramas y troncos. Así nos protegíamos de los depredadores y de la Policía marroquí».

Su travesía – de 4.500 kilómetros – duró cuatro años, un tiempo en el que estuvo solo y sin hablar con su familia, que lo había «dado por

muerto». «Apenas el 1% de los que salen de allí llegan a España en estado normal. Todo lo que vives, todo lo que ves, es difícil de olvidar», asegura. Y es comprensible. El paisaje que vio Frank incluye muertos, «esqueletos viejos», un desierto «interminable» y el zumbido de las balas. «Mueren personas a cada minuto, se desorientan en el desierto». Buscando el norte, lo pierden.

También las fuerzas se diluyen. El hambre es una constante, como golpear puertas a ciegas pidiendo ayuda «sin saber si te darán algo de comer o llamarán a la Policía». Acuden al «catering direct». «Le decimos así porque tú mismo coges la comida de la basura que vierten los barcos. Hay que buscar entre los perros y las ratas, aunque huele mal. Es triste, pero debes alimentarte para resistir, así que cierras los ojos, pillas lo que puedes y comes». En ese marco, no sorprende que los servicios asistenciales se desmoronen de impotencia. «A veces llegan Médicos Sin Fronteras, te dan mantas, paracetamol y un poco de arroz. Te miran y se ponen a llorar».

Desnutridos y presas del pánico – «los ladrones te roban, aunque no tengas nada» –, los hombres que cruzan la muga, viajan en los bajos de un camión o se suben a un cayuco no desisten. «Volver no es una opción. Europa o la muerte». Y lo dice alguien que, a pesar de su juventud, dejó una familia numerosa, una esposa y un hijo. «En mi país, con veinticuatro años ya eres viejo. Yo me casé con quince y tengo un hijo de ocho».

Frank hace una pausa, se mira las cicatrices en las palmas de las manos, y recrea las seis veces que saltó la valla en la frontera. «Te pegan, te cortas, te atrapan, te echan para atrás, te cansas, te quiebras las piernas, pero vale la pena». ¿De verdad? «En África no hay dinero, no hay qué comer, no hay hospitales gratuitos y cualquier enfermedad te mata. Aquí, si estoy enfermo, me curan. Me dan trabajo, me ayudan para que pueda resistir. Es imposible morir de hambre en Europa».

MUSTAFÁ MOUADÍ Marruecos, 45 años

«Mis hijos se sienten árabes vascos»

No viajó en patera. Mustafá Mouadí vino a España a estudiar. Representa el rostro menos trágico, más amable, de la inmigración (de los 3,8 millones de extranjeros censados en nuestro país, marroquíes, ecuatorianos, rumanos y británicos ocupan los primeros puestos), aunque siente cada naufragio de un cayuco como algo propio, como el hundimiento de un sistema o, al menos, una vía de agua en un porvenir donde «nuestros hijos» jugarán un papel determinante.

Llegó al País Vasco a finales de 1989 para hacer un postgrado de su licenciatura en Geografía. «Sí, soy geógrafo – subraya –. La cosa estaba un poco mal a nivel de trabajo en mi país, así que me marché». Por supuesto, «era otra época». «No necesitabas visado, ni existía la Ley de Extranjería, pero el problema ya estaba clarísimo. Las diferencias entre el primer y el tercer mundo causaban el exilio de las poblaciones del sur. La globalización, las guerras, el neocolonialismo y el lento crecimiento económico en comparación con el de la natalidad ocasionaron un grave problema en mi país. La juventud no tiene trabajo ni futuro», describe.

Basta un momento de conversación con Mustafá para que eche por tierra los «muchos estereotipos» que recaen sobre los marroquíes. Pero, para eso, es necesario hablar «y no todo el mundo lo hace». «Cuando vine, estudié dos años en la Escuela de Idiomas de Deusto. Luego hice un año de doctorado en la Universidad de Cantabria, aunque no lo terminé porque no pude combinar el estudio con el trabajo. Sin embargo, nunca dejé de hacer cursos y, en la mayoría, me sentí rechazado. Sólo por ser de Marruecos, por ser moro, te miran como a un delincuente, te piden drogas y cosas así. Te hartas».

Con 45 años, una esposa y dos hijos nacidos aquí «que se sienten árabes vascos», Mustafá reside en Zamudio y preside desde 2003 una asociación de marroquíes. «Trabajamos para difundir nuestra cultura y, sobre todo, para la segunda generación. Somos conscientes de que nuestros hijos tendrán más posibilidades que nosotros».

Y pone como ejemplo su experiencia. «Soy comerciante, pero es una actividad temporal, hay otras cosas que podría hacer mejor. No obstante, los inmigrantes debemos hacer el trabajo que no quiere la gente de aquí. Incluso si encuentras a una persona que te acepte, tendrás problemas con los otros empleados. Nos toca esperar a que nuestros hijos se abran camino».

Si bien su historia es distinta a la de Frank, la de Darvis y la de cientos de personas que llegan desde África a diario, Mustafá sigue de cerca las noticias en la prensa. «Me da la sensación de que a los gobiernos del sur no les importa nada. No se mueven para que la gente se quede en su tierra y, aunque quisieran, tampoco podrían. Están con el cuello cargado de préstamos y créditos mundiales. No hay recursos y, al mismo tiempo, la televisión vende a España como un destino ideal, donde la vida resulta sencilla». ¿Y es así? «No, en absoluto. Hay gente trabajando, otros con depresión, en la cárcel. Hay de todo, pero lo cierto es que nosotros nos dejamos la piel aquí».

El 17,5% de los bebés tienen progenitor extranjero. En el 43% de estos casos, el padre o la madre es español.

El Periódico de Cataluña, 2006-11-07

El 17,56% de los 465.616 bebés nacidos en España en 2005 tienen, al menos, padre o madre extranjero. En Catalunya superan el 20%. La cifra es cuatro veces superior a la de hace una década. La secretaria de Estado de Inmigración, Consuelo Rumí, valoró ayer, además, el elevado número de parejas mixtas como algo “positivo” de cara a la integración de los extranjeros porque “fomentan la convivencia plural”.

Los datos se extraen de un estudio realizado por la doctora en Derecho Aurelia Álvarez, en su libro Nacionalidad de los hijos extranjeros nacidos en España.

PAREJAS MIXTAS

Entre 1996 y 2005 nacieron en España 4.061.930 niños. De ellos, el 10% nació de una pareja en el que al menos uno de los progenitores era extranjero. Consuelo Rumí destacó que “en una alta proporción de casos, uno de los progenitores es extranjero y otro español”, en concreto, en el 43%. En las parejas en las que al menos uno de sus integrantes es extranjero, en el 31,3% de los casos las madres son latinoamericanas, en el 23,3% son africanas y en el 18,7% son españolas. Son muchos más numerosos los españoles casados con una extranjera que las españolas casadas con un inmigrante.

Ocho de cada diez inmigrantes musulmanes se sienten integrados.

El Correo, 2006-11-24

M. SÁIZ-PARDO/COLPISA. MADRID

Ocho de cada diez inmigrantes musulmanes se sienten integrados en España y nunca han tenido problemas por profesar su religión. Éstas son las principales conclusiones de la primera encuesta sociológica sobre la comunidad islámica realizada por el instituto Metroscopia a petición del Ministerio del Interior.

Este estudio, que ayer presentó Alfredo Pérez Rubalcaba, precisa que sólo uno de cada cien inmigrantes musulmanes está «totalmente a disgusto en España». Muy alto también es el porcentaje de satisfacción por el respeto que se muestra hacia su religión, a pesar de encontrarse en un país extraño y católico. El 83% asegura que no ha tenido obstáculo alguno para practicar el islam en España y sólo un 13% admite haber tenido algún problema, si bien en muchos casos son trabas técnicas, no culturales.

Los musulmanes se muestran en general muy contentos con las leyes e instituciones españolas. Para dos de cada tres, la Constitución «garantiza y protege la igualdad y la libertad de todos». El 57% cree que el Parlamento «representa y refleja la voluntad popular», mientras que una mayoría superior al 78% estima que las mujeres tienen en España las mismas oportunidades que los hombres.

En general, tienen mejor concepto de las instituciones españolas que los propios nacionales: mientras los nativos dan una nota de 5,3 al Parlamento, los extranjeros le otorgan un 6,5. Los jueces son valorados con un 5,3 por sus compatriotas frente al 6,2 de los extracomunitarios. El Rey recibe un 7,2, y la media española le otorga un 6,6. Sólo la Policía (valorada con un 6 por los mahometanos) y la Iglesia católica (un 4,5) están mejor valoradas por los españoles.

Sin radicalidad

La primera radiografía de la comunidad islámica en España dibuja un panorama muy poco radical, tal y como subrayaron Pérez Rubalcaba y el director del estudio, José Juan Toharia. Ambos destacaron que el 85% de los encuestados afirman que «la violencia es una forma absolutamente inaceptable de defender o difundir las creencias religiosas». Sólo el 4% justifica la coerción para defender el Islam.

Un 84% defienden que su religión es «perfectamente compatible con la democracia y los derechos humanos». Una proporción casi idéntica (85%) apoya la afirmación de que no hay incompatibilidad alguna entre ser un «buen musulmán y un buen español».